

MENSAJE DE NUESTRO PADRE OBISPO

Queridos hermanos y hermanas:

Nos estamos preparando, como todos los años, para comenzar a trabajar en orden al año pastoral 2021. No sabemos aún qué nos deparará el próximo año en cuanto a la situación de la epidemia del Covid y en qué sentido influirá en el desarrollo de nuestra vida y actividades. Pero, debemos tener en cuenta, que -con seguridad- hasta que no estemos todos vacunados o haya pasado el peligro de contagio, tendremos que vivir la llamada “nueva normalidad” que nos pide distanciamiento preventivo y evitar las grandes concentraciones de personas.

Por ello, todo lo que vamos a proponer para el próximo año y deseáramos hacer, se irá evaluando de acuerdo a lo que nos exijan las circunstancias del momento.

Este año que vivimos está marcado por enormes sufrimientos de buena parte de la humanidad. Y entre nosotros la pandemia está dejando un número importante de fallecidos, enfermos, situaciones de depresión y una economía golpeada fuertemente que dejó como saldo a muchísimos nuevos pobres que han perdido su fuente de trabajo o que han visto disminuidos sus ingresos familiares.

El Año Mariano Nacional y el Año Jubilar Mariano Diocesano por el Centenario de la Coronación Pontificia de la imagen de Nuestra Patrona se han desarrollado con las limitaciones que nos ha impuesto la realidad. Sin embargo, aun cuando por muchos meses no se han podido celebrar los Sacramentos presencialmente, la inmensa mayoría de los hogares cristianos han hecho realidad la consigna que yo les expresara aquel 7 de octubre de 2019: ***“Que haya en cada casa un Altar y en cada corazón un Trono”*** para nuestra Madre y Patrona. Debemos dar muchas gracias a Dios por todo lo que se pudo fortalecer la fe de las familias en medio de la pandemia en torno al Altar familiar.

El año pastoral 2021 que comenzaremos quisiéramos que también estuviera marcado por la presencia y el cuidado maternal de María. Sobre todo, al contemplarla como Madre de Misericordia queremos como Iglesia ***“tomados de su mano, sanar las heridas de nuestros hermanos”***.

Si Dios lo permite, quisiéramos que la imagen peregrina de nuestra Patrona recorriera todas las parroquias, capillas y comunidades y visitara a todos sus hijos hasta los lugares más lejanos de nuestra Diócesis. Para así, consolar, recoger las lágrimas y las súplicas de sus hijos y animar a nuestra Iglesia a hacerse cargo de todos los sufrimientos y necesidades con un corazón materno y solidario.

Con el ícono de María en el Misterio de la Visitación, salgamos, tomados de su mano llevando a todos el tesoro que lleva en su seno: el Hijo de Dios hecho hombre, nuestro hermano y salvador del mundo.

Que se nos pegue en el corazón de nuestra Iglesia Diocesana los sentimientos del Corazón de Cristo y de su Madre para que realmente por nuestra vida de discípulos misioneros, llevemos el consuelo y la esperanza a quienes más lo necesitan y así puedan reconocer que, en medio de tantos dolores y sufrimientos, ***“Dios ha visitado a su Pueblo”***.

Santísimo Salvador, ten piedad de nosotros.

Nuestra Señora del Rosario de Rio Blanco y Paypaya, ruega por nosotros.

Con mi paternal bendición.

+ Padre Obispo Daniel